Los barberos

jueves, 29 de marzo de 2007 Modificado el jueves, 15 de noviembre de 2007

Hoy quiero dedicarles esta pagina a los insignes barberos, -hoy peluqueros-, que existieron en GuÃ-a, y que fueron unos verdaderos estilistas. Estoy seguro que muchos ciudadanos de nuestro pueblo les recordaran por las grandes cualidades que como artesanos encumbrados en estos menesteres les revestÃ-a. Por Juan Dávila

Estimo interesante citar también aunque sea de pasada los que hoy todavÃ-a siguen ejerciendo tan elegante profesión en nuestro pueblo aunque por las referencias que tengo son bastante pocos. Ser barbero al menos en aquellos tiempos implicaba una preparación fuera de la comÃ⁰n ya que eran innumerables los cortes de pelo que los clientes demandaban. Los habÃ-a de origen alemán, francés, americano y los netamente españoles, cada uno tenÃ-a su propio estilo en cuanto a su desarrollo, y la configuración de la cabeza presentaba diferentes formatos, que cuadraban perfectamente con el pelado solicitado por el cliente.

Los barberos estilistas de aquella época eran muy dados a utilizar la tijera y la navaja en la mayor parte de cortes que hacÃ-an, solo usaban la maquinilla para limpiar el cuello, ya que todo el trabajo lo realizaban con estos dos artilugios citados, denominÃindose esta forma de realizar el corte, -a punta de tijera o navaja-. La realización requerÃ-a unos conocimientos especiales sobre el arte de la peluquerÃ-a, es significativo manifestar que todavÃ-a muchos profesionales lo hacen hoy aunque ya no con tanta frecuencia. El uso de la maquinilla eléctrica se ha impuesto totalmente en detrimento de la tijera y la navaja que solo se usan para emparejar, hacer los recortes y en algunos casos aislados para la limpieza del cuello. El desmonte del cuello y la forma tan bonita que se le daba al mismo denominada disminución â€"donde la tijera realizaba una gran labor- ya casi no se utiliza, salvo excepciones el peluguero de hoy lo basa todo en la maquinilla con sus peines de diferentes calibres, desde el doble cero hasta el dos. Un peluguero de antaño tardaba en hacer un corte entre cincuenta minutos y una hora hoy el tiempo se ha reducido a quince o veinte. los tiempos han variado en funciÃ3n de las herramientas, -antes las maquinillas eran manuales-, incidiendo también la sencillez de los diferentes cortes que hoy se hacen, aunque es IÃ3gico reconocer que los hay bastante enjundiosos.

Los barberos de antaño, eran muy versátiles y llevaban a cabo labores muy relacionadas con la salud más elemental, sacaban muelas, ponÃ-an inyecciones, curaban heridas y hasta hacÃ-an sus pinitos en la cirugÃ-a más elemental, como era la de curar forúnculos, tabardillos, juanetes etc. En consonancia con esta praxis tan común de los barberos, recordar que en el año 1957 aproximadamente, mi padre le abrió un forunculo que tenia en el cuello maestro Benigno RodrÃ-guez padre de JoaquÃ-n RodrÃ-guez, haciéndole la cura correspondiente tres veces en semana hasta que la herida cicatrizo y quedo totalmente curado. Posiblemente como el, estuvo haciendo las practicas para sacar el titulo de practicante, derechos que cedió a su primo Bernardo, más necesitado en aquellos tiempos, siempre acredito una innata facilidad para llevar adelante la practica de esta medicina rudimentaria.

En GuÃ-a desde principios de los tiempos siempre hubieron bastantes barberÃ-as, pero no quiero remontarme a algo tan lejano por eso voy a citar en un principio la de maestro Pancho Dávila, de finales del siglo XIX, donde ya en pleno siglo XX ejercieron como tales sus hijos Juan Francisco, Bernardo y Alberto, mi padre y mi tÃ-o Antonio, la misma estaba situada al lado de la plaza en la casa de Salvador Galván, donde estuvo ubicado hasta no hace mucho tiempo el banco de Bilbao. Más tarde esta peluquerÃ-a fue adquirida por mi padre, trabajando en la misma, mi tÃ-o Antonio, -ya citado-, Fernando Calero y Francisco Estévez conocido por Paco mano. Con el paso del tiempo fueron apareciendo otras, que conformaron

un numeroso elenco barberistico en GuÃ-a, asÃ- por ejemplo los hermanos Sosa Oliva conocido por los pepillillos, que ya habÃ-an tenido un gran centro de estas caracterÃ-sticas en la Habana (Cuba) creo que llamado la Rosa, donde trabajaban José, Pedro, Vicente, Manuel y mi padre. Al regreso de la isla caribeña, José y Manuel abrieron sendas barberÃ-as en GuÃ-a, el primero en la calle Canónigo Gordillo y el segundo en la plaza de San Roque, Juan Fernando Aguiar inauguro la suya en Pérez Galdos y su primo Chano en la misma calle casi limitando con San Roque, frente a la casa donde vivieron los Corti, Raimundo DÃ-az en Canónigo Gordillo, mi padre inicio su singladura en la casa de Salvador Galván, -ya citada-, pasando luego a Medico Estévez, primero donde esta hoy situada la farmacia de Fernando Guerra, más tarde en la casa de Pedro Castellanos y finalmente en la casa de mis tÃ-as y en la misma calle más hacia siete la tenia Francisco Mamea, bastantes años más tarde Carmelo Suárez instalo la suya en la calle Marques del Muni, frente a la casa de los López, hoy todavÃ-a existe pero convertida en unisex que dirige su hijo José Ramón.

Los barberos de GuÃ-a tuvieron por su forma de practicar la profesión una reconocida y constatada fama, se de la circunstancia de que muchos personajes que residÃ-an en Las Palmas se desplazaban hasta mi pueblo para cortarse el pelo ya que donde se basaba lo artÃ-stico de esta profesión radicaba esencialmente en esta labor ya que el afeitado era menos importante. Recuerdo entre los clientes de mi padre que al menos cada quince dÃ-as hacÃ-an uso de su peluquerÃ-a viniendo para ello expresamente de la capital, a AgustÃ-n Manrique de Lara y Bravo de Laguna, a los hermanos Molina Vega, Salvador DÃ-az, Cayetano Guerra de Aguilar etc. Por aquel entonces habÃ-an en GuÃ-a ocho barberÃ-as hoy parece ser solo hay dos.

Ya he tenido el placer de citar a los afamados barberos de la época, ahora estimo oportuno citar a muchos de los aprendices que estos tuvieron, los cuales se convirtieron en grandes profesionales y con el paso del tiempo instalaron sus propias peluquerÃ-as. AsÃ-, tenemos a los Caleros Fernando y Raúl, Paco mano, Claudio Bautista, Juan Aguiar Moreno, Perico el barbero, José Vega, José González Sosa, Facundo Santiago, Manolo Román, AgustÃ-n MartÃ-n conocido por Tinito, IsaÃ-as González Moreno y muchos más.

Si se me permite quiero recordar de manera especial a Paco Montesdeoca residiendo hoy en Maspalomas donde tiene tres o cuatro peluquerÃ-as, dado su extraordinario palmares, consistentes en los grandes y numerosos premios obtenidos en cuantos concursos ha participado de Ã-ndole regional, nacional e internacional donde siempre ha obtenido la tijera de oro máximo galardón otorgado a un peluquero en su trayectoria profesional además de muchos más trofeos, consistentes en copas, estatuillas de oro y plata con alegorÃ-as a la profesión, etc.

Se han hecho muchos trabajos de personajes de GuÃ-a, que destacaron por sus insignes profesiones, herreros, carpinteros, intelectuales, futbolistas, luchadores, comerciantes, etc., pero jamás se habÃ-a hecho nada sobre los barberos o peluqueros, hoy he querido asÃ- hacerlo inducido de manera objetiva por mi buen y entrañable amigo guÃ-ense Manolo Moreno Miranda. Estimo que estos profesionales tan relevantes se lo merecÃ-an